



Relaciones de pareja, matrimonio y amor

José Carlos Cervantes Ríos*

RESUMEN

El presente estudio es el resultado de una encuesta aplicada a 148 personas de ambos sexos, entre 19 y 81 años, provenientes de 12 municipios del estado de Jalisco, relativa a las concepciones que tienen mujeres y hombres acerca de las relaciones de pareja, el matrimonio y el amor.

Como principales resultados se encontró que la mayoría de las mujeres manifiestan que el amor es una entrega al ser amado, que está vinculada con relaciones de pareja y expresan que el matrimonio es la máxima realización personal en la vida; mientras que los varones conceptúan el amor como algo impersonal dirigido hacia sus semejantes, sus hermanos, sus padres y Dios; no refieren al matrimonio como lo más importante.

* Doctorante en Educación, Jefe del Departamento de Investigación y Diplomados de DIF Jalisco, coordinador del Centro de Investigación e Información sobre Familia.

INTRODUCCIÓN

Para algunas personas, palabras como *amor*, *relaciones de pareja* y *matrimonio* son sinónimos; o si no, entidades que están unidas unas a otras como causas o efectos entre sí.

Por ejemplo, dentro de estas ideas, se cree que una pareja primero se conoce, se enamora, forman una relación y finalmente la formalizan mediante el matrimonio, creyendo que el amor y el conocimiento permanecen constantes, y sólo se agrega la formalización, en una cadena interminable de romance y estabilidad.

Los momentos de felicidad o infelicidad de muchas personas dependen de estas creencias y concepciones.

Sin embargo, cada una no son sólo palabras distintas, sino realidades diferentes.

Estas realidades tienen que ver con la suma de dos aspectos fundamentales: las conductas por un lado y las intenciones que están detrás de éstas.

Para determinar la intención de una conducta, es necesario conocer el

significado con el que se actúa o deja de actuar.

Por tal razón, el propósito del presente estudio es indagar sobre el significado que tiene para mujeres y hombres el concepto de amor, las relaciones de pareja y el matrimonio desde una perspectiva de género.

Su importancia radica en que, clarificando la visión con la cual se forman y conforman las parejas desde la óptica femenina y masculina, permitirá entender mejor qué y cómo se ven los encuentros y desencuentros que producen conflictos y sus potencialidades para resolverlos.

La aplicación práctica consiste en tener puntos de referencia y discusión para orientar programas que apunten a resolver y prevenir dificultades cotidianas de las parejas, base de las familias.

METODOLOGÍA

En el año 2004 se aplicó una encuesta a un total de 148 personas, 52% mujeres y 48% hombres provenientes de Degollado, El Salto, Guadalajara, San Cristóbal de la Barranca, Tala, Tecalitlán,

Teocuitatlán de Corona, Tepatitlán de Morelos, Tlajomulco de Zúñiga, Tonalá, Tuxpan y Zapopan.

La encuesta estuvo estructurada en tres apartados: el primero relativo a las relaciones de pareja su expectativa y las maneras de conformarlas.

El segundo correspondió a las razones y concepciones del matrimonio y finalmente el tercero, indagaba directamente el significado del amor.

Las preguntas de investigación fueron: ¿Cuál es el concepto que tiene el amor, las relaciones de pareja y el matrimonio para mujeres y hombres? ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas de género respecto a estos conceptos? ¿Cuáles son las posibles repercusiones de tales concepciones?

Los objetivos planteados fueron:

1.- Conocer algunas concepciones que tienen respecto al amor, las relaciones de pareja y el matrimonio, mujeres y hombres de Jalisco.

2.- Identificar semejanzas y diferencias de género.

3.- Analizar las repercusiones posibles de tales concepciones.

Una vez obtenidos los datos, se transcribieron y analizaron con base en los distintos significados que dieron unas y otros; mismos que a continuación se presentan.

EL INICIO, LAS RELACIONES DE PAREJA

Las historias de amor pueden empezar de diversas maneras, en este caso se retoma la relación de pareja.

Primeramente se les preguntó qué esperaban de una relación de pareja ideal. Las mujeres contestaban principalmente sinceridad y amor, mientras que para los varones era que ellas tuvieran atractiva apariencia¹.

En un segundo momento, se les preguntó qué hacían para conseguir esa pareja ideal. Ellas daban como principal respuesta “*nada, sólo esperar*”, mientras que la estrategia de la mayoría de los varones

¹ Townsend (2000) refiere expectativas similares en Estados Unidos de los varones hacia las mujeres aún para matrimonio.

encuestados era “*decir mentiras piadosas*”.

Si bien estas respuestas masculinas no tenían la intención principal de engañar, sino la de conseguir a la persona elegida, contrasta diametralmente cuando se compara con la expectativa de honestidad solicitada por ellas.

En un tercer momento se les preguntó con base en qué habían formado anteriormente relaciones de pareja. Las respuestas fueron: por embarazo, por lástima, para no estar solas(os), por conveniencia, por salirse de casa.

Como se observa, pareciera que los *puntos de referencia considerados* para ubicarse en el mundo de las relaciones de pareja obedecen a una serie de estereotipos de género compartidos presentes en la actualidad que se quedan en el plano ideal; ya que ellas esperan hombres honestos y amorosos, y ellos, tener una mujer bella².

² Si bien décadas atrás se tenía como estereotipos hombres trabajadores, protectores, proveedores y mujeres

En contraste con estos ideales, se observa que en la realidad cotidiana *son otros los parámetros empleados* para formar las parejas con el mismo fin.

Es en medio de esta contradicción como se forman las parejas, algunas decidirán vivir en unión libre, otras más en noviazgo y otras en matrimonio. Son estas últimas las que en este momento compiten al interés de la investigación porque son quienes forman la mayor parte de estas diversas opciones³.

¿POR QUÉ CASARSE?

Si bien distintos cuentos infantiles, películas y series televisivas terminan con la frase “se casaron y vivieron felices por siempre”, en la realidad cotidiana, es el comienzo de una nueva etapa en la relación de pareja, para quienes tomaron esta decisión.

hogareñas, amorosas, recientemente han surgido otros donde se espera de ellos que sean amorosos y honestos; mientras que de ellas se espera sean esbeltas, atractivas, “modernas” y trabajadoras.

³ De acuerdo a datos del INEGI las personas casadas son el principal grupo de acuerdo al estado civil con el 44.6%.

De acuerdo a Quilodrán (2001) la nupcialidad en México sigue siendo importante con base en el aumento de matrimonios civil y religioso. Rodríguez (2001) confirma esta idea con datos empíricos en La Zona Metropolitana de Guadalajara. Aunque esto no da cuenta de la dinámica de las relaciones de pareja dentro y fuera del vínculo matrimonial.

Tratando de hacer menos oscuro este panorama, a continuación se presentan distintas razones que tuvieron para casarse mujeres y hombres.

a) Ambos dicen

De las(os) encuestadas(os) la mayoría refieren al amor como la principal razón por la que decidieron formalizar su relación, sin embargo, ¿qué entender por amor? La respuesta a esta pregunta merece un apartado especial que se aborda más adelante.

En segundo lugar, está el motivo de formar una familia.

En tercer lugar refieren el tener hijos. Estas tres razones pueden interpretarse como expectativas que

son claras para ambas partes por lo que no hay divergencias o contradicciones importantes. ¿Radican entonces en las diferencias los posibles conflictos no resueltos?

b) Ellos dicen

Ellos refirieron además de casarse para formar una familia, la necesidad de compartir su vida y experiencias con alguien más, entendiendo con tal *no estar solos*.

Esta idea aparece como una constante en las respuestas masculinas que permea el resto de sus contestaciones.

c) Ellas dicen

A diferencia de lo que arrojan estudios realizados en Estados Unidos, donde el matrimonio para ellas es buscar hombres con éxito económico (Towsend, 2000), en prácticamente todas las respuestas de las encuestadas jaliscienses, el matrimonio aparece con doble significado: es la máxima realización personal en la búsqueda de sus sueños e ilusiones para lograr su felicidad, pero además está en

función de hacer feliz a su pareja y familia.

Sin embargo, se encontró también el otro extremo. Sólo las mujeres refirieron descontento con sus matrimonios en forma de desilusión, con expresiones como *“Me casé porque creía que al unirme al hombre que yo quería, sería mi felicidad. A los 17 años todo es fantasía, felicidad, alegría, nada te detiene para hacer las cosas, pero la realidad es otra, después empezó a cambiar de actitud [él], llegaba tarde del trabajo, los domingos que siempre salíamos juntos, ya no fue así, salía solo, se arreglaba bien, llegaba al otro día disculpándose que se quedaba con los amigos”*.

Otra mujer lo refiere de la siguiente manera: *“Pensé que haría menos trabajo y resultó que no”*. Y varias más decían de manera más sintética *“por pendeja”*. Independientemente de la manera de expresarlo, el común denominador es un descontento que además se asume como un destino del que no se puede escapar y están resignadas a continuar.

Cabe pensar si esta desilusión es resultado de un engaño planteado

por las propias mujeres o si se relaciona con lo referido en el apartado anterior sobre las estrategias masculinas para iniciar una relación de pareja.

Buscando un punto intermedio en la interpretación, corresponde tanto a hombres como a mujeres analizar de manera honesta las ideas que están formando parte de nuestra identidad de género que apunten a estos desencuentros entre unas y otros.

Si bien la razón principal en la expectativa para una relación de pareja referida tanto por hombres como por mujeres era el *amor*, habría que preguntarse si entienden lo mismo por tal palabra o si encierra distintos significados y sentidos. Ahora es el momento de analizar esto.

AMOR ¿PARA QUIÉN?

El amor es algo compartido por distintas culturas, por lo que pareciera tener carácter universal; sin embargo, existen distintas clases de amor, dependiendo quién o quiénes los definan.

De ahí que se hable del amor maternal, a Dios, fraterno, etc. En

este caso, se hace referencia a un tipo: la relación de pareja entre mujeres y hombres.

Aún en este terreno, puede haber diferencias conforme al género, pero también regularidades. Lo importante es retomarlo como un fenómeno social a ser estudiado y comprendido como lo señala Alberoni (2000), por lo que los resultados que a continuación aparecen están organizados conforme a los múltiples significados que tienen para ellas y ellos.

a) Para ellas

La mayoría de las mujeres lo expresaba como una entrega, un darse para los demás, sin esperar nada a cambio. En este sentido es como si respondieran a preguntas teleológicas del sentido último de sus vidas por un lado, pero además con un significado altruista y desinteresado.

Respecto a quién va dirigido el amor, ellas lo refieren principalmente a la pareja y como otros posibles destinatarios están los hijos, la familia y Dios. Sólo una encuestada refirió el amor a sí misma.

En el lado negativo del amor se encuentra el sufrimiento al que en ocasiones va apareado, sin embargo, esta pena femenina no es propia, sino el resultado de solidarizarse a los problemas de su pareja –si los tuviera–, por lo tanto es un malestar en relación al otro, no a ella misma.

En esta dirección aparecen ideas y citas bíblicas donde se plantea que el amor todo lo puede, todo lo soporta, todo lo cree (1Co13:4-7). El significado del amor femenino engloba todas las fuentes (religiosa y terrenal) para articularlas en su relación con Dios y redireccionarla hacia su relación de pareja principalmente, pero también como madre, hermana, etc., en una lógica incluyente.

Tratando de plantear una situación concreta de cómo imaginaban un momento amoroso con su esposo, una mujer refería que pensaba en que salieran a cenar juntos, sólo ella y él, como cuando eran novios, de manera nostálgica por el pasado, donde podían hablar y compartir planes para su futuro.

b) Para ellos

Los varones definían más el amor en términos abstractos con respuestas como “sentimiento propio de los seres humanos”. Tales afirmaciones hacen pensar que son significados menos emotivos, más razonados, como tratando de comprender una cosa más de las que componen el universo, a diferencia de ellas que es lo más profundo en sus vidas.

Sobre a quién va dirigido tal sentimiento, ellos lo destinan hacia sus semejantes, sus hermanos, sus padres y Dios. Sólo en dos casos lo referían a la relación de pareja y eran varones en busca de una.

Ellos mencionan un sufrimiento a no ser correspondidos en sus peticiones amorosas, por lo que están en un sentido opuesto a lo manifestado por las mujeres, es decir el sufrimiento de ellas está en lo ajeno, mientras que el de ellos está en lo propio. La lógica del dolor amoroso masculino es más bien de despecho, en solitario, de resentimiento, donde todos quedan fuera menos él.

En la búsqueda de una situación amorosa concreta con su esposa, se le preguntó al cónyuge de la misma

mujer referida en párrafos anteriores que se le planteó el mismo problema, quien respondió que él imaginaba como una velada romántica oír canciones de banda al lado de una rocola, bebiendo cerveza con su esposa a un lado en un restaurante bar.

c) Consideraciones en ambos

Sobre los puntos de coincidencia, ambos géneros refieren el amor como un sentimiento especial y positivo. Para hombres y mujeres existe una gama amplia de sus manifestaciones como caricias, besos o versos, por ejemplo.

Para ambos son diversos significados, a veces inexpresables o incomprensibles, pero la mayoría positivos y vinculados a Dios.

CONCLUSIONES Y TAREAS PENDIENTES

Los distintos significados que tienen para mujeres y hombres conceptos tan fundamentales en la vida como los desarrollados en este estudio, deben ser reflexionados y discutidos en el presente y el futuro por las distintas parejas, de lo contrario se seguirá corriendo el riesgo de tener

matrimonios y parejas unidas sólo formalmente.

Para disminuir esta dicotomía entre los géneros, es necesario formar razones y significados compartidos productos de la reflexión y del corazón.

Al asumir que existen dificultades en las relaciones de pareja y amorosas se da un primer paso en el planteamiento de un problema, para el cual pueden tomarse tres vías principales de interpretación que a su vez propongan soluciones.

La primera está representada por autores como Souza (1996) o Schaffer (1998) quienes afirman que los conflictos entre pareja son producto de desórdenes mentales y por lo tanto la solución está en la consulta a especialistas; la segunda vía la encarna el sentido común, que tiende a minimizar causas y consecuencias, proponiendo la resignación.

Ambas alternativas han demostrado poca eficacia porque la primera despoja a las personas de su capacidad de entendimiento y perfeccionamiento a partir de sus propios recursos y la segunda

plantea que las cosas se mantengan igual, lo cual perpetúa la actual confusión y malentendidos.

Una tercera alternativa, que apunta hacia la equidad de género, propone un mejor entendimiento entre mujeres y hombres, en donde el amor sea una realidad clara, justa y compartida en la relación de pareja.

Aunque esto pareciera una utopía para quienes prefieren las otras dos posturas, la tercera será una realidad en la medida que se asuma como quehacer cotidiano de reflexión tanto por científicos como por cualquiera que tenga fe en vivir el amor a partir de la razón.

BIBLIOGRAFÍA

Alberoni, F. (2000) *Enamoramiento y amor*. Gedisa, Barcelona.

Elu, MC. y Leñero, L. (1992) *De carne y Hueso. Estudios sociales sobre Género y Reproducción*. IMES, México, D.F.

Quilodran, J. (2001) *Un siglo de matrimonio en México*. Colegio de México, México D.F.

Rodríguez, T. (2001) *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

Schaffer, B. (1998) *¿Es amor o adicción?* Promesa, México, D.F.

Souza, M. (1996) *Dinámica y evolución de la vida en pareja*. Manual Moderno, México, D.F.

Towsend, J. (2000) *Lo que quieren las mujeres, lo que quieren los hombres*. Oxford University Press, Tlanepantla.